

¿Víctimas, héroes o cómplices? Memorias en disputa sobre el rol de la prensa durante la última dictadura militar¹.

Marcelo Borrelli (CONICET/UBA)²

Contacto: marcebor@yahoo.com y marcebor@gmail.com

Resumen

El siguiente artículo está impulsado por el interés en articular un campo de estudios, como es el de la prensa durante la última dictadura militar (1976-1983), en el cual este autor ha desarrollado su línea de investigación académica, y el ámbito de los estudios sobre la memoria colectiva de los años 70, sus conceptos y contribuciones. Para ello, en una primera parte, se propone una serie de reflexiones teóricas sobre la articulación conceptual entre ambos campos de trabajo, para luego indagar en particular sobre lo que creemos ha sido la conformación de tres memorias sobre el rol de la prensa durante los años dictatoriales: la memoria “*victimizada*”, la “*heroica*” y la de la “*complicidad*”. Estas memorias en disputa nos indican tres maneras diversas y contradictorias de interpretar el trabajo de los medios de prensa y de los periodistas durante los años del régimen militar -signados por el terrorismo de Estado, las prácticas de la censura y la autocensura- basadas en selecciones y omisiones que se analizarán.

Palabras clave: memoria, prensa, dictadura militar

Introducción

El campo de estudios sobre la memoria en Argentina comenzó a constituirse en la segunda parte de la década del 90, en un clima de época signado por preguntas renovadas sobre el pasado dictatorial, la aparición de nuevos actores como los hijos de las víctimas de la dictadura y por acontecimientos puntuales como la confesión de el ex represor Adolfo Scilingo en 1995 sobre los “vuelos de la muerte” y la revisión del Jefe del Ejército, Martín Balza, sobre lo actuado por su fuerza durante la dictadura, entre otros hechos que abrieron un periodo en donde la memoria de la represión adquirió centralidad a nivel social y académico (Lvovich y Bisquert, 2008). Inicialmente, este espacio estuvo aún signado por la demanda reivindicatoria del recuerdo sobre ese pasado traumático y la necesidad de canalización del trauma en las víctimas. Pero hacia

¹ Artículo publicado en *Avatares*, nº 1, Ciudad de Buenos Aires: carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, pp. 2-17, agosto de 2010 [<http://avatares.sociales.uba.ar/>]. Agradezco a María Sol Porta por su colaboración en la redacción final del título.

² Marcelo Borrelli es Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Comunicación y Cultura (UBA) y Licenciado en Ciencias de la Comunicación, con orientación en Educación (UBA). En 2011 ha sido seleccionado como Investigador asistente del CONICET, institución de la que fue becario. Es profesor de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y ha integrado como investigador varios proyectos UBACyT y PICT. Es autor del libro “*El diario de Massera*”. *Historia y política editorial de Convicción: la prensa del “Proceso”* (Koyatun, 2008) y de numerosos artículos en revistas y jornadas sobre la historia de la prensa durante los años setenta. También ha investigado sobre la enseñanza de la historia reciente y las Ciencias Sociales. En 2011 publicará junto a Jorge Saborido la compilación de trabajos *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*.

principios de la década de 2000 comenzaron a proliferar estudios académicos que se colocaron como objetivo una comprensión más crítica e integral del pasado reciente, de sus usos y sus resignificaciones desde el presente, y no reivindicaron ya como objetivo excluyente el “deber de memoria”, sino un acercamiento crítico sobre las huellas de ese pasado. Paralelamente, en forma más pronunciada durante la década de 2000, se ha ido constituyendo un campo de estudios académicos sobre el rol de la prensa durante la dictadura militar. Diversas investigaciones permitieron vislumbrar las posibilidades de estudio, que iban desde la evaluación política hasta el análisis del discurso, permitiendo el desmontaje de los mecanismos de censura, ocultamiento y deformación en los que participaron los medios de prensa durante el periodo³. Así como también avanzar en la comprensión de preguntas sobre cuáles fueron las actitudes y los posicionamientos de la prensa frente a los efectos criminales del terrorismo de Estado que, como es sabido, basó su operatoria en el ocultamiento y la negación pública de los crímenes por parte de las autoridades militares (lo que volvió estratégico controlar la información que circulara públicamente para hacer más inverosímiles las versiones que atravesaban todo el tejido social). En este trabajo nos planteamos realizar una reflexión que articulará conceptualmente ambos espacios de estudio, observará sus similitudes y diferencias y, a partir de esta primera aproximación, se analizará lo que consideramos ha sido la constitución de tres memorias en disputas sobre el accionar de los medios de prensa y los periodistas durante la última dictadura militar, que hemos denominado como la memoria “*victimizada*”, la “*heroica*” y la de la “*complicidad*”.

³ En una sucinta y básica selección, algunos trabajos académicos que conforman este espacio son: Borrelli, 2008, 2010a; Díaz, 2002; Franco, 2002; Malharro y López Gijberts, 2003; Muraro, 1987; Postolski y Marino, 2005; Ruiz, 2002; Schindel 2003; Sidicaro, 1993.

Articulaciones conceptuales entre las investigaciones sobre la prensa durante la dictadura y el ámbito de estudios sobre la memoria de los años 70

Inicialmente debemos ubicar a las investigaciones sobre el rol de la prensa durante la dictadura militar dentro del campo de estudios sobre la historia reciente nacional, ámbito cuya definición es objeto de debates historiográficos que permanecen abiertos (Aróstegui, 2004). Diferentes criterios se han utilizado para determinar cuál es el objeto de análisis de la historia reciente: cronológicos, metodológicos y epistemológicos relativos a la historiografía (Franco y Levín, 2007). En nuestro caso, coincidimos con Franco y Levín (2007, p. 35) en que los contenidos de la historia reciente se definen principalmente por inquietudes sobre el pasado que interpelan a las sociedades contemporáneas en contextos particulares del presente y que transforman a esos hechos del pasado reciente en problemas actuales. Sin esas inquietudes, que conllevan ciertas expectativas sobre el futuro, no habría problematización del pasado. En el caso argentino, esto ocurre indubitablemente con aquellos acontecimientos traumáticos vinculados a la violencia política de los años 70 y al periodo de la dictadura militar. De allí que uno de los criterios generales para definir al objeto de la historia reciente nacional ha sido definido por la permanencia de los traumas que ese pasado proyectó sobre el presente democrático en sus diferentes instancias cronológicas. Porque, como menciona Rousso (cit. en Feld, 2000, pp. 30-1), uno de los grandes desafíos para las sociedades democráticas actuales que han vivido procesos sociales traumáticos en su pasado reciente es la gestión de ese pasado. Por lo tanto, puede señalarse una primera coincidencia entre el ámbito de estudios de la historia reciente, en donde hallamos a las investigaciones sobre la prensa, y el de los estudios de la memoria en la Argentina, en cuanto ambos se enraízan en la preocupación por las huellas que la dictadura y la violencia política de los años 70 dejaron en la sociedad argentina.

Las investigaciones sobre el rol de la prensa en ese periodo se ubican en el ámbito de estudios de la historia reciente nacional en tanto intentan analizar, comprender e interpretar históricamente el pensamiento editorial, las actitudes públicas, las formas de construcción noticiosa, los procesos de censura, ocultamiento, autocensura y manipulación de la información en el periodo en que esos acontecimientos “estaban ocurriendo” y en el momento en que comenzaban a conformarse las memorias sobre esos acontecimientos. Por lo tanto, estas investigaciones no toman a la memoria como objeto de estudio, sino más bien que ella se articula con las investigaciones sobre la prensa de manera más tangencial, aspecto sobre el que volveremos. Si entendemos con Feld (2008, p. 2 de la versión impresa) que los estudios sobre memoria principalmente

aportan una visión analítica para interpretar las luchas y conflictos entre las diferentes versiones del pasado y entre las múltiples relaciones tejidas entre pasado, presente y futuro; las distintas maneras de conmemorar y recordar; las diversas relaciones que se establecen entre memoria e identidad; los múltiples lenguajes y narrativas con las que el pasado reciente se relata; los

diversos actores e instituciones que se encargan de la gestión de esas memorias; los lugares físicos y simbólicos en los que esas referencias al pasado se instalan en la ciudad y en la sociedad

observamos que los estudios sobre la prensa no tienen como finalidad privilegiada dar cuenta directamente de estas cuestiones. Por ejemplo, no se analizan las memorias sobre la dictadura militar de diferentes grupos en disputa a través de su representación en la prensa, ni es objeto central la periodización de los cambios y continuidades en las memorias sobre el rol de la prensa durante la dictadura (al estilo del trabajo de Portelli -2003- sobre la masacre de las fosas ardeatinas). Tampoco se estudia, por caso, el recuerdo de la dictadura militar a través del análisis de las representaciones del aniversario del golpe de Estado en la prensa en general (al estilo del estudio de Lorenz -2002-), por citar algunos ejemplos posibles que serían más adecuados situar dentro del campo de los estudios sobre la memoria.

Sin embargo, realizadas estas distinciones, entendemos que sí es posible plantear ciertos nexos, temas comunes, diálogos o zonas de intersección que hay entre el ámbito de los estudios sobre la memoria de los acontecimientos traumáticos de la década del 70, y el interés y objeto que impulsa a las investigaciones sobre la prensa durante este periodo.

Teniendo en cuenta que el campo sobre estudios de la memoria es interdisciplinar (Jelin, 2002), un primer elemento común es que las investigaciones sobre la prensa también apelan a conceptos, bibliografías y enfoques teóricos de diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales, como son las Ciencias de la Comunicación, la Ciencia Política, la Sociología y la Historia. En el primer caso, para conceptualizar teóricamente el rol de los medios de comunicación en las sociedades modernas y para utilizar herramientas teóricas provenientes del análisis del discurso de manera de comprender las posiciones editoriales o las formas de construcción noticiosa de diarios y revistas. En el caso de la Historia, para comprender el contexto político e histórico en donde se sitúa el análisis; en el caso de la Ciencia Política, para analizar de manera más eficaz la función de un sistema político como el dictatorial -con las particularidades del caso argentino-, las actitudes de diferentes actores políticos, la cultura política del periodo, etc. Y en el caso de la Sociología, para una aproximación más certera al concepto de actor político y actor social, así como también para avanzar en la revisión de la composición de la sociedad civil de la época. En definitiva, se trata de investigaciones que parten de las Ciencias de la Comunicación pero intentan articular otras esferas disciplinarias, de la misma manera que el campo de estudios sobre la memoria necesita inevitablemente hacerlo para una más cabal explicación de su objeto.

Otros elementos comunes pueden ser señalados. En ambos campos se trabaja sobre un pasado reciente con características traumáticas cuyos efectos son perdurables y tienen consecuencias en el presente de la investigación (Oberti y Pittaluga, 2006, p. 18). En el caso de la prensa y la historia reciente, para analizar y pensar históricamente ese pasado; en el caso de los estudios sobre la memoria, para analizar las memorias sobre ese pasado (que a su vez son resignificadas en ese proceso social de recordación; Jelin, 2002, p. 68). Por lo general se trata de temáticas cuyos sentidos se encuentran disputados entre diversos

grupos sociales -lo cual genera conflictos en el presente del recuerdo- y remiten a hechos traumáticos y violentos que se contradicen con los valores del presente democrático.

Cuando los estudios sobre la historia reciente se abocan a hechos muy cercanos cronológicamente se trabaja sobre acontecimientos cuyos protagonistas continúan vivos, en coincidencia con lo que suele ocurrir en los trabajos sobre la memoria. En relación con este último punto, en las investigaciones sobre la prensa se suele apelar a la memoria en una de sus relaciones posibles con el trabajo histórico, es decir, como *recurso* para la investigación (Jelin, 2002, p. 63). Ello se verifica cuando se nutren de relatos de periodistas y otros protagonistas del periodo a través de fuentes documentales u orales. Y en símil con los análisis sobre la memoria, al abordar un periodo en el cual la mayoría de sus actores continúan vivos, sus discursos están vigentes y donde su evocación genera conflictos se debe lidiar con el análisis de situaciones históricas sobre las que diferentes actores se arrojan “verdades” (Jelin, 2002, p. 61), lo que obliga a desarrollar una suerte de precaución metodológica al respecto. El uso de estas fuentes implica trabajar sobre relatos que complementan recuerdos con omisiones; algunos deliberados, otros involuntarios. Por lo cual se deberán tener en cuenta los silencios, omisiones o tergiversaciones de los periodistas que se encuentran aún en actividad y temen afectar sus propios intereses al mencionar actitudes que revelen manejos poco claros de las empresas editoras, o acciones personales que se prestan a interpretaciones ambiguas o no reivindicables éticamente desde el presente democrático⁴.

Otro punto de relación se basa en la pregunta que se formula Todorov sobre para qué recuperar el pasado; es decir, “para qué recordar” (cit. en Oberti y Pittaluga, 2006, p. 28). Toda investigación sobre el pasado reciente que intenta comprender semblantes de ese tiempo conlleva implícitamente una interpelación y una necesidad de recordarlo y resignificarlo críticamente desde el presente. Como señalan Oberti y Pittaluga (2006, p. 19) para el caso del recuerdo de la militancia política durante la época, la necesidad de revisar las experiencias de nuestro pasado reciente “insiste”, y de esa insistencia “*surge la pregunta acerca de cómo hacer para atravesar las versiones instituidas y producir nuevas interpretaciones*”. En este aspecto, y pensando en articulaciones con el ámbito de la memoria, creemos que las investigaciones sobre la prensa son un aporte para lo que Todorov denomina como el ejercicio de una *memoria ejemplar*, una memoria que permite extraer lecciones y trabajar sobre el presente por analogía (Jelin, 2002, p. 59-60). Siguiendo a Oberti y Pittaluga (2006, p. 28), el uso de la *memoria ejemplar* “*contendría potencias liberadoras en tanto posibilitaría una intervención aleccionadora del pasado en el presente y permitiría la comparación entre acontecimientos (...)*”. En relación con esta última reflexión, el análisis de la prensa surge de la preocupación por avanzar hacia una comprensión más integral sobre la actitud de los medios de comunicación durante la dictadura militar. Y, al igual que los estudios sobre la memoria, esta impronta tiene un anhelo de intervención en el presente, en función de poder dotar -por analogía- de una mejor

⁴ En nuestra investigación doctoral actual sobre las posiciones editoriales del diario *Clarín* durante la dictadura militar se adiciona una cuestión no menor. Como es de público conocimiento, el gobierno nacional y el Grupo *Clarín* se encuentran en una disputa abierta desde el año 2008, lo cual puede afectar la predisposición de los periodistas que trabajaron durante la época y lo hacen actualmente en el diario a ofrecer mayores detalles sobre la actividad del matutino durante esos años.

comprensión sobre el sistema de medios, el trabajo periodístico y la prensa en la actualidad. Sobre este punto, algunas preguntas precisas pueden conectar el rol, por ejemplo, de los grandes diarios en el pasado dictatorial con la actualidad: ¿qué beneficios obtenidos por las empresas editoras de periódicos de manos del Estado durante la dictadura militar permiten comprender la conformación de grupos multimediáticos, como el Grupo *Clarín* en los años 90?, (pensemos en la asociación de *Clarín*, *La Nación* y *La Razón* con el Estado en la estratégica empresa de papel Papel Prensa S.A, concretada en 1977; Borrelli, 2008b), ¿Qué tipos de lógicas en las maneras de informar sobre conflictos políticos o sociales se han transformado y cuáles perduran? Más precisamente, en relación con esta última pregunta -salvadas las distancias, los contextos y las diferencias evidentes-, ¿qué analogías se pueden realizar entre las narrativas y las informaciones de los diarios vinculadas a lo que se definía como “subversivo” durante la década del 70, y el omnipresente discurso en relación con la “inseguridad” y la “delincuencia” en la actualidad? Valorándose que en los años 70 funcionó una lógica excluyente que situaba lo “subversivo” por fuera del colectivo “argentinos” -discurso hiperlegitimado por la prensa escrita de difusión masiva-, ¿cómo funciona en la actualidad la construcción del par nosotros/otros? ¿Permanece esa lógica de la exclusión radical? ¿Quiénes son los sujetos que se construyen por fuera de ese “nosotros”, ¿por qué? Si pensamos que evidentemente hubo omisiones y tergiversaciones de la gran prensa durante la época dictatorial en torno a las informaciones sobre la represión clandestina, o sobre las fracturas internas del régimen militar ¿qué tipo de “silencios”, omisiones o tergiversaciones se observan hoy en la prensa diaria en torno a las informaciones vinculadas al poder político u económico o al ejercicio del poder estatal?, ¿a qué responden? Por otra parte, ¿cuáles han sido los cambios y continuidades en torno al ejercicio profesional del periodismo? ¿Qué comparaciones se pueden realizar con la década del '70 para dar cuenta de las características del periodismo actual? Esta última pregunta refiere a la hiperprofesionalización del campo desde mediados de los años 90, a diferencia de las décadas anteriores donde la profesión se hacía en la práctica y, además, en la década del 70, se ejercía como parte de una militancia política.

¿Víctimas, héroes o cómplices? Las memorias en disputa sobre el rol de la prensa durante la dictadura.

Al indagar los discursos sociales que circulan en torno al rol de la prensa durante la época hallamos ciertas memorias formadas durante los últimos treinta años en relación con acontecimientos paradigmáticos del periodo. Nuestra hipótesis es que existen al menos tres tipos de memorias que toman ciertos recuerdos, objetos, actitudes o materiales como “emblemáticos” para su conformación. Para pensar en estas memorias retomamos los planteos de Jelin en torno a que no existe “una” memoria en relación a los acontecimientos pasados, sino una lucha y una disputa política activa entre actores sociales concretos por el sentido de lo ocurrido y por el sentido mismo de la memoria en función de interpretaciones ligadas al presente desde el cual se recuerda y a las expectativas de futuro (Jelin, 2002, p. 39; 2004, p. 104). A su vez, las memorias que

aparecen como rivales en esa disputa no son homogéneas, sino que están atravesadas por fracturas y divisiones internas (Oberti y Pittaluga, 2006, p. 30). Estamos pensando aquí a la memoria como un proceso colectivo anclado en los sentidos del presente. Memorias -en los términos que lo piensa Halbwachs (2004)- “enmarcadas socialmente”, por lo cual los individuos recuerdan a partir de marcos sociales que encuadran y estabilizan el recuerdo de lo acontecido, marcos que ubican a la memoria individual dentro del tejido social y a través de ellos el recuerdo se transforma en un pasado configurado desde el presente; es decir, desde los valores, las representaciones, la visión del mundo y los intereses de la sociedad y los grupos desde los cuales el individuo recuerda (Ramos, 1989, p. 72). ¿Cómo aplicamos esta interpretación de la memoria para los tres tipos que analizaremos? Si entendemos que “*el pasado es una reconstrucción que se hace en el presente y encuentra en él sus principios de selección y descripción*” (Ramos, 1989, p. 67) y tomamos como válido el concepto de “memoria colectiva” de Halbwachs, que supone que todo recuerdo individual hace referencia a un entramado social, esto nos obliga a preguntarnos, justamente, qué sentidos, valores y discursos sociales del presente ponen en acto estas memorias y de qué manera funcionan como criterios de selección con respecto al recuerdo del pasado.

Una primer memoria, que denominaremos como *victimizada*, es sostenida por las propias empresas editoras de los grandes diarios nacionales, algunos de los periodistas que ejercieron activamente su trabajo en la época y tuvieron una actitud condescendiente con el régimen, los periodistas explícitamente oficialistas, o aquellos que se adecuaron a los criterios de autocensura sin esgrimir actitudes de resistencia ni comprometerse profesionalmente con la denuncia de las situaciones vinculadas al terrorismo de Estado, u otros aspectos espurios del régimen. Esta memoria ubica a la prensa en un rol de víctima de las imposiciones censorias de la dictadura militar, haciendo referencia a los mecanismos de censura y persecución que efectivamente sufrieron muchos periodistas y algunos medios en particular. En esta *memoria victimizada*, los medios y los periodistas “hicieron lo que pudieron” dentro del margen de acción de la época en torno a las informaciones sobre las desapariciones y la represión ilegal, así como también en torno a las informaciones sobre otros aspectos oscuros del régimen⁵. Según este discurso, las omisiones, silencios y hasta algunos elogios que pueden encontrarse en la gran prensa nacional, deberían ser interpretados dentro del contexto de la época, en donde esa actitud podía ser una forma de sortear persecuciones y censuras, o de apoyar a los sectores más “moderados” del régimen para sopesar el poder de los “duros”, ligados al día a día

⁵ En la biografía autorizada del gerente general de *Clarín* durante la época, Héctor Magnetto se ofrece una versión en donde el diario tenía la intención de informar sobre la represión ilegal pero se veía impedido por las imposiciones de la dictadura en el marco de la censura y la persecución impuesta por el terrorismo de Estado (López, 2008: 158). En un hilo de argumentación similar, véase las reflexiones del Secretario de Redacción de *Clarín* durante el periodo, Marcos Cytrinblum, al responder sobre la política del diario frente a la información relativa a secuestros, asesinatos y desapariciones (en Halperín, 2007: 150-162). Otro ejemplo que ubica a la prensa en un rol victimizado lo hayamos en la edición del 14 de junio de 1998 del diario *Perfil*, dedicada especialmente a recordar el juicio a la Junta de Comandantes de 1985 y la vida en dictadura. Allí se titulaba: “*La prensa fue objeto de ataques que limitaban su accionar*” y se informaba sobre los testimonios en el juicio de periodistas como Jacobo Timerman, Magdalena Ruiz Guiñazu y Robert Cox que hicieron referencia a las condiciones represivas de la época. El copete afirmaba: “*Los periodistas, como tanta otra gente, también sufrieron de una manera u otra los rigores de la dictadura encabezada por Videla (...)*”.

de la represión ilegal⁶. Vale destacar que esta memoria se nutre de ciertos acontecimientos históricos irrefutables como la persecución, el asesinato y la desaparición forzada de periodistas, el cierre de ciertas publicaciones díscolas hacia el poder militar o la autocensura que efectivamente propiciaba el contexto represivo y que databa ya de los años anteriores al golpe signados por la violencia política -que había afectado a la prensa a través de asesinatos de periodistas, amenazas, atentados a diarios o revistas, secuestros de directivos de diarios, etc.-. Pero, como es sabido, toda narrativa del pasado se conforma a partir de selecciones y sobre diferentes tipos de “olvidos” y “silencios” (Jelin, 2002, p. 29-32). Esta memoria “olvida” o excluye del recuerdo que esos mecanismos censorios tendieron a ser más selectivos que generales (aunque obviamente incluían un mensaje disciplinador general). Por ejemplo, las persecuciones estaban dirigidas hacia aquellos periodistas que tenían una militancia política o gremial -la mayoría de los periodistas asesinados o desaparecidos militaban activamente (Borrelli, 2009)-, hacia aquellas publicaciones que no se ajustaban a los nuevos criterios autoritarios del régimen, o a periodistas y periódicos que en situaciones específicas se interpusieron en los planes políticos de algunos de los sectores en los que estaba fragmentado el poder militar⁷. Esta memoria omite la existencia de apoyos explícitos y convencidos de parte de las empresas periodísticas hacia el régimen militar por convicción ideológica o por la conveniencia de sus intereses empresariales, lo que supuso una política editorial funcional a la estrategia de ocultamiento del régimen en torno a la represión ilegal, la existencia de la autocensura como política editorial deliberada y no solo como imposición del contexto dictatorial; por último, también omite las relaciones cercanas y los diálogos fluidos que había entre jerarcas militares, periodistas y empresarios de medios, teniendo en cuenta el rol activo que las Fuerzas Armadas tenían en el sistema político nacional (Borrelli, 2010b). Desde el punto de vista del investigador es necesario entender por qué esta memoria omite en el presente tales características de los medios durante la época. Algunas preguntas para esta indagación podrían ser: ¿en qué aspectos esas omisiones nos interpelan sobre la sociedad actual y sus medios de comunicación? ¿Cuáles son las razones para omitir argumentos y discursos que en esos años se explicitaban abiertamente y tenían validez y legitimidad en amplios sectores de la población? ¿Cómo comprender la transformación del discurso de los grandes medios, que fueron del apoyo a la “lucha antisubversiva” hacia el rechazo a las “violaciones a los derechos humanos”, o del apoyo al golpe de Estado a la formación de corrientes de opinión para el “retorno” democrático? ¿De qué manera se vincula con el pensamiento y las actitudes que se verificaron en diversos sectores de la sociedad civil argentina? Evidentemente, repensar esas omisiones en el

⁶ Por ejemplo, Robert Cox, director del diario *The Buenos Aires Herald* en los primeros años de la dictadura, consultado sobre el apoyo del *Herald* a Martínez de Hoz afirmaba que, además de su comunión con el ideario del libre mercado: “*si nosotros no hubiésemos apoyado las ideas de la política económica, es decir, la posibilidad de creer en el libre mercado, los militares muy probablemente hubieran cerrado el diario*” (en Cox, 2002: 58).

⁷ Como en el caso de Jacobo Timerman, director de *La Opinión*, quien en un principio apoyaba al sector “moderado” y a Videla, pero luego fue secuestrado y torturado en 1977 en el marco del “caso Graiver”, detenido y luego, privado de su ciudadanía, expulsado del país (Mochkofsky, 2004); Horacio Agulla, dirigente político federalista y director de la revista *Confirmado*, asesinado el 28 de agosto de 1978, presumiblemente por la Armada; o el de Roberto Fernández Pondal, director de la revista *Última Clave*, de cercanas relaciones con diferentes figuras del poder militar, desaparecido el 5 de agosto de 1977 (Salomone, 1999: 240-43).

presente es una clave para entender cómo la democracia argentina intentó refundarse en oposición con aquel periodo trágico que había transitado.

Por otro lado, existe una memoria de la prensa durante la dictadura que pone el acento en su complicidad con el régimen por lo cual la llamaremos la *memoria de la complicidad*. Justamente, la “prensa cómplice” es el latiguillo habitual de quienes promueven esta memoria para referirse a las actitudes funcionales de los medios con el poder militar (por lo general se refiere en forma generalizada a los diarios de difusión masiva en el orden nacional y a otros casos puntuales, como los de las revistas de la editorial Atlántida). Esta memoria suele ir asociada a la imposición de un “deber de memoria”, en el sentido que lo señala Todorov (1998; cit. en Jelin, 2002, p. 59) al caracterizar la *memoria literal*, la cual se ejerce a través de un mandato moral de perpetuación del recuerdo contra toda forma de olvido y que, en este caso, tendría como objetivo hacer público y denunciar esa “complicidad”. Quienes sostienen esta memoria pueden ser ciudadanos que se identifican con un discurso crítico hacia la dictadura militar, familiares de víctimas, intelectuales y periodistas críticos -en muchos casos, que trabajaron durante la época esbozando algún tipo de táctica resistente o se tuvieron que exiliar-, y también periodistas que fueron complacientes con el poder militar pero luego se “reinventaron” a sí mismos en democracia denunciando los “atropellos” de la dictadura. Algunos ejemplos de estos discursos críticos que apelan a denunciar antiguas complicidades entre la prensa y el poder militar son el libro de Pablo Llonto (2003), que aunque se basa en la vida de la directora de *Clarín*, Ernestina Herrera de Noble, también se refiere a los negocios del diario durante el régimen militar. También, las investigaciones de Horacio Verbitsky, como por ejemplo una nota publicada en el diario *Página 12* en 1998, donde denuncia el conocimiento que tenían los dueños de los diarios de lo que ocurría en torno a la represión ilegal y la decisión explícita de no publicar informaciones al respecto (Verbitsky, 1998). Otros materiales, tal vez de menor difusión pero emblemáticos, como el libro *Los sofistas y la prensa canalla* (1984) que, en el contexto de “develamiento” de inicios de la democracia recuperada, denunciaba las actitudes de una prensa “genuflexa” (en particular a las revistas de editorial Atlántida). También en este contexto fue de particular relevancia una serie de notas de la revista *Humor* tituladas “*Miseria de la prensa del Proceso*” (entre los números 124 y 132, de marzo a julio de 1984), donde se repasaban de manera crítica los posicionamientos condescendientes y apologéticos de diarios y revistas con la dictadura. Además, esta memoria se fue difundiendo y legitimando ampliamente al calor de la circulación de diversos discursos sociales -en base a diversos materiales- que sedimentaron en un sentido común recurrente para recordar actitudes reprobables de la prensa. Suele ser muy habitual referir al titular de tapa de la revista *Gente* durante la guerra de Malvinas que afirmaba, lacónico: “Estamos ganando”, un caso paradigmático que remite a la desinformación en la que incurrieron la mayoría de los periódicos durante el conflicto⁸. También, el apoyo militante de las revistas de la Editorial Atlántida a la “lucha antisubversiva” y en contra de la “campana antiargentina” que “asolaba” a la Argentina desde foros y países extranjeros. Las

⁸ Un ejemplo anecdótico, pero gráfico sobre la permanencia de este recuerdo, es el blog denominado “*Bolazos de los medios*” cuya foto inicial, y que funciona como logo del sitio, es la tapa de *Gente* con el titular “Seguimos ganando”. Disponible en: <http://bolazosdelosmedios.blogspot.com>.

tapas nacionalistas de los diarios en torno al Mundial 78; el apoyo al golpe de 1976 de parte de todos los diarios nacionales, cuyo emblema fue la tapa del diario *La Razón*, del 23 de marzo de 1976, con el lapidario: “Es inminente el final. Todo está dicho”. Otros materiales bibliográficos favorecieron esta difusión, como el libro pionero de Blaustein y Zubietta publicado en 1998 -en un escenario de renovación de las disputas sobre la memoria de la dictadura militar-, que si bien articulaba una profusa documentación con esbozos analíticos, también “denunciaba” las actitudes objetables de la prensa⁹. En el ámbito artístico, se destaca el uso de recortes de prensa en el reconocido collage del artista plástico León Ferrari inspirado en el informe de la CONADEP, *Nunca Más*, que por contraste intentaba llamar la atención sobre diferentes actitudes reprochables de la sociedad civil, desde la complicidad hasta la evasión de la realidad. También algunas imágenes televisivas, como los reportajes apologeticos del periodista Bernardo Neustadt a jefes militares durante la dictadura, o el testimonio radial del relator José María Muñoz arengando a la población, en pleno festejo por el Mundial 78’, a “mostrarle al mundo” cómo eran los argentinos, abonan esta memoria. Un ejemplo reciente, entre otros, de la persistencia de esta memoria, fueron las notas dedicadas por el semanario *7 días* en el año 2007 que denunciaban las supuestas “operaciones” del periodista y empresario de medios, Jorge Fontevicchia, a favor de los dictadores Videla y Massera durante su paso por la dirección de la revista *La Semana*, en plena dictadura. *7 días* fundamentó sus denuncias publicando las notas laudatorias y condescendientes de *La Semana* con el poder militar, señalando así la “complicidad” de su director¹⁰.

Algunas omisiones de esta memoria con respecto a las posiciones de la prensa es que los medios de prensa tuvieron ambigüedades o matices según cada coyuntura de la dictadura militar, que no respondieron como un bloque homogéneo, que los apoyos y distancias respondieron en muchas ocasiones a decisiones editoriales fundamentadas en múltiples variables que pesaban en un contexto complejo, lo que torna difícil, en algunos casos, clasificar automáticamente sus posiciones según un esquema maniqueo de “buenos y malos”, o “complicidad vs. resistencia”¹¹. También, esta memoria no suele privilegiar el objetivo de comprender las posiciones de los medios de difusión según su derrotero histórico, su apuesta por corrientes políticas e ideológicas, su posición frente al contexto de radicalización de la época, su inserción dentro de la cultura política, entre otras variables necesarias, sino de denunciar aquellas actitudes y decisiones que no se adecuaron a criterios éticos, ideológicos o políticos de una memoria, que, en muchos casos, se ancla en valores democráticos del presente y que, al menos, no tenían la misma prevalencia en la década del ’70. En este sentido, esta memoria nos señala cierta tendencia a reducir la complejidad de la época en el esquema

⁹ Su subtítulo afirmaba: “Los 3.000 días más trágicos de la historia argentina. Textos e imágenes con todo lo que diarios y revistas de la época dijeron, silenciaron o tergiversaron.”

¹⁰ *7 días*, n° 13, año 1, 12/1/07 y *7 días*, n° 17, 9/2/07. Cabe resaltar que Fontevicchia dirige actualmente el diario *Perfil*, que se fue posicionando como un activo opositor al gobierno nacional. Las notas de la revista *7 días* se enmarcaban en esta disputa, al ser una revista que apoyaba la tarea del gobierno (ello lo vuelve interesante para analizar la influencia de los intereses del presente en la gestión del recuerdo).

¹¹ Por ejemplo, el diario *La Nación*, que apoyaba al gobierno de las Fuerzas Armadas y el discurso liberal de Martínez de Hoz, fue un juez crítico de las medidas “intervencionistas” del ministro, como también, aunque defendía a ultranza la “lucha antisubversiva”, denunció en sus editoriales aquellos crímenes vinculados a las disputas *inter* o *intra* fuerzas (como el asesinato de la diplomática Elena Holmberg a manos de un grupo de tareas de la Armada; Sidicaro, 1993). O el diario *La Prensa*, que pese a defender al gobierno militar, fue el primero en publicar una solicitada por los desaparecidos, en octubre de 1977, y sus páginas se transformarían en un espacio de denuncia sobre las violaciones a los derechos humanos.

maniqueo antedicho, además de sustraer la discusión política e histórica sobre estas actitudes en torno a un esquema valorativo anclado solamente en el rechazo moral (lo cual no es problemático *per se*, pero sí cuando se vuelve el tamiz exclusivo para valorar e interpretar las acciones pasadas).

Por último, la tercer memoria es la del recuerdo de los periodistas que podríamos denominar como “héroes”, o sea, aquellos que en un contexto extremadamente peligroso como el de los años de la dictadura se arriesgaron a denunciar sus crímenes, a interpelar al poder militar o, según el caso, a dar cuenta críticamente de sus planes de refundación social a pesar de las terribles condiciones impuestas por el terrorismo de Estado (actitudes que, si fueron abiertamente opositoras, era más probable que en los primeros años del régimen circularan por medios clandestinos o alternativos, no de difusión masiva). Sin duda el recuerdo emblemático de esa memoria es la acción de Roberto Walsh y su “Carta Abierta a la Junta militar”, memoria que por lo general “despoja” a ese recuerdo de la militancia de Walsh en Montoneros, del entramado colectivo en el que estaba inserta su acción, y destaca su tarea como periodista en términos de gesta individual, al estilo de los clásicos héroes¹². Otro ejemplo, de diferente índole al anterior, es el del director del *Herald*, Robert Cox, que dio espacio tempranamente en su diario a las denuncias de los familiares de desaparecidos, publicó las informaciones sobre habeas corpus, encaró personalmente investigaciones sobre lo que ocurría con la represión ilegal e interpeló al poder militar sobre este tema. Cox tuvo que exiliarse a fines de 1979 por las amenazas recibidas, y su actitud valiosa fue saludada por las Madres de Plaza de Mayo, lo que le otorgó una legitimidad pública a su figura (y tendió a solapar el apoyo del diario a Videla y al ala “moderada” del régimen, así como sus coincidencias liberales con Martínez de Hoz). En otro ejemplo reciente, el diario *Ámbito Financiero*, en su edición del 4 de agosto de 2006, recordaba al periodista del diario *La Prensa*, Manfred Schonfeld, por sus denuncias sobre la violación a los derechos humanos, que efectivamente le valieron una terrible golpiza de parte de los servicios de inteligencia del Estado en 1981. El título de la nota en tapa era “Prensa audaz” y dentro del cuerpo del diario se titulaba “Un periodista que denunciaba pero cuando era arriesgado” (p.16), haciendo hincapié en el profesionalismo y el riesgo tomado por Schonfeld (quien también, en términos generales, coincidía con los objetivos del “Proceso”, pero rechazaba los “métodos” que había entronizado el régimen).

Esta memoria tiende a afianzarse en el rasgo heroico-individual de la acción de denuncia, solapando otras explicaciones que ponen mayor hincapié en el entramado colectivo de esas actitudes y en las razones ideológicas y políticas que llevaron a ciertos periodistas -no todos opositores al régimen- a tomar una actitud de denuncia o interpelación. Asimismo, al despojar a la tarea periodística de las ambigüedades y contradicciones intrínsecas de la profesión, las actitudes de desafío al poder militar tienden a ubicarse en un marco inmaculado e incuestionable que excluye la pregunta sobre cuestiones relevantes como las negociaciones cotidianas con las fuentes y con el poder militar de turno, los intereses profesionales en poner en circulación ese tipo de información, la posición ideológica de los periodistas frente al autodenominado

¹² En una dirección contraria a este sentido común deben mencionarse el trabajo pionero de Verbitsky (1985) y el de Vinelli (2000), que recrean el entramado político, social y cultural en el cual estaba inserto el trabajo periodístico-militante de Walsh.

“Proceso” y su vinculación con algunas de las facciones en las que estaba dividida el poder militar, entre otras variables. Por otra parte, si pensamos sobre la influencia del presente en la conformación de esta memoria, columbramos la incidencia de una perspectiva que tiende a pensar al periodismo más desde un paradigma liberal, donde el ejercicio profesional se explica solamente por razones individuales desligadas de intereses colectivos o políticos.

Breve conclusión

En este breve trabajo hemos propuesto una articulación teórica entre dos campos de estudios con sus propias especificidades, y a partir de esta reflexión hemos indagado en la constitución de una serie de memorias en disputa sobre el rol de la prensa y los periodistas durante los años de la dictadura militar. Su análisis nos plantea desafíos para quienes estamos trabajando en este ámbito de la historia reciente nacional. En efecto, las investigaciones sobre la prensa deberán dialogar, discutir y revisar el contenido de estas memorias, de los cuales aquí solo se han esbozado algunas hipótesis parciales y pasibles de revisión. En este sentido, entre las diferentes maneras de vinculación entre la historia y la memoria, Jelin (2002, p. 63 y 75) menciona que la investigación histórica sirve para “corregir” y revisar críticamente las memorias “equivocadas” o “falsas”. En nuestro caso, no se trata de “corregir” en el sentido de hallar qué memoria es la “correcta” o la “verdadera”, sino de observar, a través del análisis del funcionamiento de la prensa durante un periodo determinado, sobre qué fundamentos y qué materiales concretos se constituyeron estas memorias que señalan victimización, complicidad o heroicidad y luego ponerlas en contexto para revisarlas críticamente y repensar sus selecciones y omisiones a la luz de los valores del presente de la recordación.

Referencias bibliográficas

- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.
- Blaustein, E. y Zubieta, M. (1998). *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili
- Borrelli, M. (2008a). “El diario de Massera”. *Historia y política editorial de Convicción: la prensa del “Proceso”*. Buenos Aires: Koyatun.
- (2008b). “Una batalla ganada”: el diario *Clarín* frente a la compra de Papel Prensa por parte de los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Razón* (1976-1978), *Papeles de trabajo*, 4, 1-17
- (2009, junio). Los periodistas de prensa durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1978). Apuntes para una investigación. Ponencia presentada en el *Seminario Internacional “Políticas de la memoria”*, Buenos Aires, Argentina.
- (2010a). *Hacia el “final inevitable”*. *Clarín y el golpe de Estado de 1976*. La Plata: EDULP (en prensa).
- (2010b). Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983). *Perspectivas de la Comunicación*. Universidad de la Frontera, Temuco-Chile (enviado para evaluación el 30-11-2009)
- Cox, D. (2002). *En honor a la verdad. Memorias desde el exilio de Robert Cox*. Buenos Aires: Colihue.
- Feld, C. (2008). Programa del seminario de doctorado Memoria y Ciencias Sociales: objetos, abordajes, perspectivas, *Doctorado Fac. de Cs. Sociales*, UBA.
- Feld, C. (2000, diciembre). “El duelo es imposible y necesario”, entrevista con Henry Rousso. *Puentes*, 2, 30-39.
- Franco, M. (2002). La “campana antiargentina”: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso. En J. Casali de Babot y M. Victoria Grillo (eds.), *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina* (pp.195-225). San Miguel de Tucumán: Universidad de Tucumán.
- Franco, M. y Levín, F. (2007). El pasado cercano en clave historiográfica. En M. Franco y F. Levín (comps), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 31-65). Bs. As.: Paidós.
- Halbwachs, M. (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halperín, J. (2007). *Noticias del poder. Buenas y malas artes del periodismo político*. Buenos Aires: Aguilar.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires.: Siglo XXI.
- Llonto, P. (2003). *La noble Ernestina. El misterio de la mujer más rica del país*. Buenos Aires: Astralib.
- López, J.I. (2008). *El hombre de Clarín. Vida privada y pública de Héctor Magnetto*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Lorenz, F. (2002). ¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976. En E. Jelin (comp.), *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"* (pp. 53-100). Bs. As: Siglo XXI.
- Lvovich, D. y Bisquert, J. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. UNGS y Biblioteca Nacional: Los Polvorines.
- Mochkofsky, G. (2004). *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Muraro, H., (1987). La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina 1973-1986. En O. Landi (comp.), *Medios, transformación cultural y política* (pp. 15-45). Buenos Aires: Legasa.
- Oberti, A. y Pittaluga, R. (2006). *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Portelli, A. (2003). Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfacista. En E. Jelin y V. Langland (comps.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* (pp. 165-190). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Postolski, G. y Marino, S. (2005). Relaciones peligrosas: los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios. En G. Mastrini (ed.), *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)* (pp. 155-184). Buenos Aires: La crujía.
- Ramos, R. (1989). Maurice Halbwachs y la memoria colectiva, *Revista de occidente*, 100, 63-81.
- Ruiz, F. J. (2002). *Las palabras son acciones. Historia política y profesional del diario La Opinión de Jacobo Timerman, 1971-77*. Buenos Aires: Perfil Libros.
- Varela Cid, E. (1984). *Los sofistas y la prensa canalla*. Buenos Aires: El Cid editor.
- Verbitsky, H. (1998, junio 7). Canto a sí mismos, *Página 12*, Suplemento Radar.
- Verbitsky, H. (1985). *Rodolfo Walsh y la prensa clandestina*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca.
- Vinelli, N. (2000). *ANCLA, una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.